

Cielo, tierra y mar

Nanda Martínez



Capítulo 1

El sueño de un doctor

Se escuchaban las risas de un bebé otra vez, fuera de un niño o una niña, soltaba una carcajada que era contagiosa. Ahora se escuchan sus pasos, pero en un abrir y cerrar de ojos se alejan. Entonces comienzo a caminar para encontrarlo y abrazarlo, pero me doy cuenta de que estoy en un laberinto otra vez, busco el porvenir de la hermosa risa, de ese angelical sonido y camino por un largo pasillo, cuando de pronto las paredes se cierran y el bebé que por un momento se reía, ahora llora desesperadamente sin parar, como si alguien le estuviera haciendo algún mal, pero ¿Qué le estaba pasando? Yo quiero ayudarlo...sin embargo...sólo despierto...abrumada y agotada otra vez, de haber tenido esa misma pesadilla. Es el momento en el que comienzo a sentir culpa, a pensar si había tomado la decisión correcta ¿Lo había hecho bien o mal? La vida está llena de decisiones y es desesperante dudar si había tomado el camino correcto. De pronto salgo de mis pensamientos cuando mi esposo se despierta también.

- ¿Estás bien amor?-me dice acariciando mi mejilla.

-Tuve otra vez aquella pesadilla que te he estado contando-le digo con lágrimas en los ojos- ¿Qué horas son?

-Tranquila, ven a mi- y me recarga en su pecho- Todo va a estar bien, sólo son las 4 de la madrugada, mañana es domingo descansaremos y recuerda que será un gran día.

-Está bien- le contesto-limpiándome la nariz y sintiéndome más tranquila.Sin embargo, mis pensamientos regresan, no por favor.

El sol salió iluminando y resplandeciendo aquel hermoso domingo, era 30 de noviembre, fecha en el que el otoño ya está a varias semanas de terminar y el frío ya se aproxima a la ciudad. Me paro y escucho en la cocina que Eduardo prepara algo, me llega el olor de un delicioso desayuno y con felicidad bajo anticipadamente. Llegó a sus brazos y estoy tan agradecida por tenerlo.

-Buenos días- me dice sonriendo mientras estamos abrazados- ¿Ya te encuentras mejor?

-Vaya que si, a pesar de estar pensando y pensando en el asunto, finalmente pude dormir.

-Tranquila todo saldrá bien, aquí estoy...vamos a apresurarnos que

tenemos cita con el Doctor.

Solo le asiento y en mis pensamientos llegan los mejores momentos que hemos vivido juntos. Llevamos dos años de casados y recuerdo el primer momento en el que le vi y acerté con pensar que sería mío; su paciencia, honestidad, caballerosidad y respeto fue algo que no pude ver en alguien más. Definitivamente soy afortunada.

Después de desayunar y arreglarnos, nos fuimos dispuestos al consultorio del doctor Roberto. Justo cuando llegamos la secretaria nos atendió con amabilidad, pero nos comentó que otro doctor nos atendería y esperamos en la sala. Lo más devastador fue escuchar que ya era mi turno, estaba tan nerviosa y ansiosa, que di las gracias a Eduardo por pasar conmigo.

Al entrar al cubículo me vi incapaz de admirar aquel lugar, estaba tan bien diseñado, un toque moderno y contemporáneo. El médico permanecía sentado tras su escritorio y con gusto se presentó.

-Buenos días, soy el doctor Carlos, un gusto.

Ambos estrechamos saludos y nos presentamos.

- ¿Qué tal como se encuentran? -pregunta el doctor.

-Muy bien- le contesta mi marido amablemente.

-Me da gusto...lo siento por el inconveniente, pero mi compañero Roberto no está hoy para atenderlos, sin embargo, yo mismo los consultaré- dijo volteándose hacia el archivero grande que estaba atrás de él, tomando una carpeta beige.

En ese preciso momento, mi corazón comenzó a latir mil por hora sin querer escuchar una desagradable noticia. Pero para mi suerte...

-De acuerdo, nada más sería la revisión por el procedimiento...-dijo el doctor cándidamente, cuando abriendo el documento su rostro de color, se volvió pálido y pasando saliva volteó con espanto hacia nosotros.

-Temo decirle que su bebé... ya no está en su vientre.

-Pero si eso ya lo sabemos- contesta Eduardo con molestia- Hemos venido para verificar la salud de mi esposa, el aborto fue un éxito, ese niño venía con síndrome Down, ¿Por qué tendría que venir a sufrir en este mundo?

Volteo hacía el joven doctor que se quedó congelado y comienzo a sentir una terrible culpa al analizar su expresión de angustia y espanto cuando me ve a mí, ¿Acaso no debí hacerlo? ¿Hice algo incorrecto? El doctor sólo

se volteó y se fue de aquella sala, ni siquiera se despidió, sólo abrió la puerta y ahí nos dejó. Parecía como si hubiéramos tocado un espacio muy profundo de su corazón, como si hubiéramos destruido uno de sus sueños.

El doctor decidió salirse de ese lugar, ni siquiera le hizo la revisión a aquella mujer, ¿Cómo podían haberle asignado consultar a esta persona? No podía contener las lágrimas, él soñaba con tener hijos, anhelaba sentir las patadas de un bebé en el vientre de su esposa, escuchar sus primeras palabras, ayudarlo a dar sus primeros pasos y acompañarlo en su primer día de clases, pero desgraciadamente era infértil, no podía dar a su mujer la oportunidad de escuchar a un pequeño decirle mamá.

Se sentía inútil; y que esta pareja abortara a un niño era como si alguien teniendo el cielo, se iría al infierno. Ellos habían tenido en sus manos el sueño de su vida. Ese bebé era una bendición, un regalo de Dios y ellos, ellos sólo lo mataron.

Capítulo 2

Quiero ser un cisne

Me gustaría verme como un cisne, blanco y con un hermoso plumaje, ese del que todos hablan y quieren llegar a ser, pero yo no soy más que un patito feo.

Todo marcha bien, a la perfección, veo todo dar vueltas, el mortal fue un éxito, la gente pensará: "Vaya, si es mejor que Nadia Comaneci" y sonreiré, sintiéndome complacida y exitosa, tal como lo había soñado desde niña; pero... todo cambia cuando no puedo pararme bien en la viga y el tobillo se me dobla al caer al suelo. Desgraciadamente, no era falta de coordinación, era porque no había desayunado, ni comido, ni cenado desde hace tiempo, lo único que comía eran hielos. Por eso estaba débil y lo peor es que no recuerdo qué pasó después de pensar en Nadia; Mamá me contó que desmayé y por eso, por eso perdí en la competencia, ¿Cómo era posible que comer fuera tan importante?

Entonces...abro los ojos y estoy conectada a máquinas y pinchada en la vena que me daba suero a mi cuerpo delgado. Y recuerdo la voz del entrenador diciéndome:

-Para finales de este mes debes pesar 55 kilos, es intolerante que peses 75 teniendo una estatura de 1.70m, estás gorda ¿sí?, nosotros buscamos buenos atletas- yo sólo me quedaba atónita sin parpadear, que bien se le daba faltar el respeto- ¿Me has escuchado? No más galletas ni refrescos, no hamburguesas ni pizzas. Si de verdad quieres ser una profesional, deberás ponerte a dieta, así tendrás habilidad y belleza.

Al principio no me importaba, pero después de decirlo día con día y aumentando la comparación con las otras compañeras flacas de la clase, me hacía sentirme como un patito feo rodeada de cisnes blancos. Así fue como llegó mi querida amiga, la anorexia, quien me recordaba día con día lo gorda que era.

De pronto, mi madre entró en la habitación y me sacó de mis pensamientos.

-Hola cariño, ¿Cómo te sientes? el doctor Villarreal ha dicho que vendrán enfermeras a darte de comer poco a poco- me dijo tocándome el cabello con cariño.

Yo sólo la observé, su rostro se veía preocupado y desvelado, pero yo no sabía que decir ni que hacer, si comer o seguir en ayuno. Estaba cansada de ir a hospitales, que mi familia estuviera angustiada, tener estas uñas frágiles, verme pálida, tener el cabello débil y perder la menstruación;

todas estas cosas me causaban estrés y repentinos cambios de humor. Yo sabía que pesar 40 kilos era poco, pero quería que los demás me vieran delgada, bonita y hábil, quería que mi familia estuviera orgullosa de mí, sin embargo, no lo estaba logrando, me había excedido, el dejar de comer me hacía perder la concentración y sentirme débil. Entonces, volteé hacia el espejo del tocador que estaba enfrente de mí y al verme, noté inseguridad, nada de lo que mis padres deberían sentirse orgullosos, me veía horrible, deshidratada, sin color y finalmente lo vi, estaba extremadamente flaca. Ahora entendía cómo me veía la gente, y fue cuando al regresar mi mirada hacia mi madre le dije:

-Está bien, lo intentaré- con lágrimas en los ojos.

Mamá y yo nos abrazamos por un rato, gracias a Dios estaba a tiempo para recuperarme y no había pasado a mayores. En ese momento supe que hacía lo correcto, para cumplir mi sueño tenía que tener una buena alimentación y estar en constante práctica.

Lo que aprendí es que muchas veces creemos que el camino fácil nos lleva a las mejores alternativas para nuestra meta, como me pasó a mí, pero no es así, nada es fácil en la vida y habrá caídas durante el camino, sólo nunca te des por vencido. Quiero decirles que lo más importante no es el físico, como lo dice la sociedad y los estereotipos, sino lo que eres y lo que das. Esa es la belleza que hay dentro de ti, tu esfuerzo y tu entrega, tu amor y tus pasiones. Recuerda que eres valioso, ama, ámame y nunca dejes de hacer tus sueños realidad.

Capítulo 3

Viento a la soledad

Nunca antes había sentido lo que era la soledad hasta aquel día en el que me perdí; perdí el trabajo, mi familia y lo más importante a mí mismo. Lo único que tenía era un maletín y este traje que llevo puesto, eso era la único que poseía.

No obstante, soy dichoso de tener esta vista y aunque nunca la había apreciado, estoy parado en un acantilado y al fin me doy el tiempo de escuchar el sonido del mar, que relajante y pacífico; se vislumbra un cielo nublado y apagado, pero con unas nubes que reflejan el porvenir de un sustento a la tierra.

Ahí estuve apreciando este hermoso paisaje y a pesar de sentirme pequeño tras mi torpe vida, en ese momento me sentí grande y libre como aquellos pájaros que vagaban por el cielo. Vi mi crisis, mis flaquezas y mi agonía y después discerní que todos merecemos una segunda oportunidad, esa misma que yo nunca había dado a los demás.

Capítulo 4

Camino de libertad

Alumbra un rayo de luz que se avecina por la ventana de mi cuarto y que da el inicio a un día más de vida, e ilumina a mis ojos madrugadores que aún siguen cerrados. No quiero abrirlos, no quiero levantarme ni seguir viviendo de esta manera, si es que así le puedo llamar a la calidad de vida que existe en este país. Venezuela, mi querido país que solía ser de oro, ahora no es más que un metal oxidado.

De pronto recuerdo que lo olvidé por completo y salto exaltado:

-¡El agua!- grito desesperado despertándome- Se me ha hecho tarde, tengo que ir a recoger el agua, ya no se sabe si hoy no habrá como ayer y se irá sin saber cuando regresará.

Salgo corriendo hacia el río más cercano como todos los días y veo a los vecinos que también se encuentran por ahí haciendo lo mismo, como todos los días.

-¡Victor! Aprésurale que falta media hora para que corten el agua, yo que tú le corro para alcanzar a bañarse y hacer los quehaceres.

-Deja tú Mario, eso no es lo peor. Yo creo que ahora mismo podría comerme una ballena, tengo un hambre que ruge hasta más fuerte que los leones. Y nadie lo podrá callar, estaremos formados dos horas si no es que más esperando recibir nuestra porción de pan y quien sabe si alcancemos a llegar o nos digan que ya no hay más.

-¡Vaya qué antologías te llevaste! Vamos hermano, que si nos moriremos que sea de hambre y no de quejas, tan siquiera tenemos salud- me dice tocándome los hombros y dándome aliento.

Mario siempre ha sido una persona positiva y llena de entusiasmo, antes solía hacerle caso, pero ahora sólo pienso en cómo huir de este país, de este pobre y cruel infierno.

El día pasó a la noche y en mi cuarto decido preparar mis maletas para la presentación que se dará en México en dos días, sin embargo esta vez me quedaré ahí por siempre, he decido escabullirme después de la presentación para encontrar una vida nueva; era difícil abandonar a mis amigos, pero familia ya no tenía, habían muerto en las manifestaciones pasadas. Lo único que llevaba con ellos era mi talento a la música y era lo único por lo que me gustaba estar aquí, que me reconocían como cantante, no obstante era momento de irse y dejarlo atrás. Construir una

vida nueva y alcanzar mi sueño.

El día ha llegado, tengo mis dos maletas bien preparadas, mi pasaporte y mi documentación, si bien el presidente Maduro no nos dejaba salir de Venezuela, en esta ocasión sólo era por los giros que se presentaban, pero eran muy estrictos en el momento de pasar, nos revisaban todo hasta nuestros celulares, computadoras o tablets, checaban nuestras últimas publicaciones o conversaciones en las redes sociales para revisar que no estuviéramos hablando mal del gobierno, y si era así no te permiten irte y te llevan a la cárcel directamente, pero lo más principalmente es llevar un pasaporte legal, documentación y el pasaje. Para un venezolano es imposible conseguirlo, puesto que son tan elevados los precios que ni con un año de trabajo se puede completarlo, afortunadamente para estos casos como el mío, todo estaba incluido y en eso no tenía por qué preocuparme.

Entonces llego al aeropuerto, me permiten subir al avión junto con mi manager. Él me suele cuidar y guiarme en el extranjero, pero sobretodo siempre vigila que regrese a mi país natal, puesto que tiene prohibido cualquier situación de escándalo en el que se viera involucrado en algún escape. Puede llegar a ser sancionado hasta llevarlo a la cárcel. No quería causarle esto, pero tenía que huir. Así que se me viene a la mente una idea que solucionaría todo justo en el momento en que me habla.

-¿Estás nervioso o emocionado por el concierto?- me dice sonriendo y tomándome del hombro.

-No del todo- le digo.

-¡No digas mentiras que si yo te veo bien nervioso!

-La verdad es que pienso escapar del país, quedarme en México, quiero realmente vivir, ¿sabes? Y...estaba pensando en que vinieras conmigo, eres como mi segundo padre Darío. Sería una gran idea, también vivirías mejor en México, sólo tendríamos que cambiar nuestra identidad...

-Ya no digas más, eso no ocurrirá. Tú ya sabes las malas consecuencias que tiene todo esto- me dice un poco desconcertado y molesto.

-Lo sé perfectamente bien, y sobretodo porque nosotros no pagamos el vuelo para venir hasta acá, no tenemos ni cómo. Pero sólo imagina estar en un país en el que puedas despertarte con una alarma, en el que te bañes y laves con el agua de las tuberías, un país en el que puedas ir al supermercado y comprar lo que tú quieras, y sobre todo tener un empleo que sea bien pagado y que te guste tanto que la gente te reconozca envés

de humillarte.

Darío sólo me mira y se voltea hacia la ventana pensando sobre lo que le acaba de decir. En todo el viaje no habló ni dijo nada en absoluto, hasta que llegamos a la ciudad de México.

Que bonita ciudad construida sobre un lago y que hermoso es observar a los ciudadanos caminando tranquilos y sonrientes, utilizando sus celulares y comprando en tiendas artículos. Pudo haber sido esta imagen que hizo a Darío cambiar su mente y murmurando me dice.

-Estoy de acuerdo contigo Victor, esta misma noche nos escapamos.

Se escuchan los gritos de todos los espectadores desde mi camerino, estoy nervioso, no por el concierto sino por nuestra huida. Hemos quedado en salir cuando se acabe la cantada, iremos a los baños y escaparemos por las ventanas del baño para que así nadie nos vea y nadie se entere, de ahí iremos a Guanajuato subiéndonos en un trailer que se acercara al estado. De pronto Darío entra al cuarto y me dice.

-Vamos, que ya es hora.

El concierto fue todo un éxito como era esperado. La audiencia se complació y fue feliz con la música que presenté. Justo ahora nos encontramos por salir, tenemos ya todo preparado y decidimos saltar por la ventana. Atrás del auditorio hay un terreno baldío que caminando hacia el norte te lleva a la carretera principal. Por lo que estando ahí en plena oscuridad con nuestras maletas comenzamos a pedir ride para que alguien nos lleve hacia Guanajuato, estando ahí podríamos irnos a un pueblo pequeño, mientras cambiáramos nuestras identidades, sin embargo no fue del todo fácil. Justo en el momento en que vimos venir un carro hacia nosotros, nuestros sentimientos de emoción cambiaron repentinamente a estruendo y temor. Nuestras esperanzas cayeron, eran unos hombres, maleantes quienes no querían apoyarnos, sino que buscaban hacernos daño, eran morenos, con un acento cantado y tenían una camioneta grande y negra del año, al principio creyeron que éramos unos de sus enemigos y comenzaron a gritarnos y amenazarnos sobre algo que no teníamos ni la mínima idea a que se referían, por lo que les dijimos que éramos inocentes.

-No sabemos de qué hablan, tenemos prisa...- les dice Darío.

-Uy uy...con que estos son extranjeros y por sus atuendos se ve que tienen dinero- nos dicen burlándose y mirándonos de arriba para abajo.

-¡Llévenselos!-les ordena uno.

Cuando intento defendernos, nos toman de la nuca y nos ponen una tela que no tapa los ojos y nos encierran en su camioneta. No sabíamos donde estábamos ni quiénes eran o qué querían de nosotros. Solo escuchábamos que reían y hablaban sobre asuntos que ellos solo comprendían, parecían negociantes de mercados negros, pero estos no eran como los de nuestro pueblo.

Pasó bastante tiempo, nos quedamos dormidos y cuando despertamos todavía seguimos aquí.

-Ya llegamos a Michoacán compas,- le dice uno de ellos, quien parecía el jefe- ¡Bajenlos! y ponganlos en el lugar que ustedes ya saben.

-¿Qué vamos a hacer, pedirles sus contactos para rescate?- le dice otro.

- Si rescate es la palabra que crees apropiada para la situación aunque no creo que la sea, denle- les dice el Jefe.

Al llegar a una supuesta casa, nos meten en un cuarto, estamos ahí los dos, con la ansiedad de que no queríamos ir a Michoacán, pero bueno tan siquiera nos dan comida cada 8 hrs, como si fuéramos cotorros dentro de una jaula, pero no tanto sólo ha pasado un día y ya nos han torturado pidiéndonos contactos que no tenemos.

-Vamos a morir-le digo llorando a Darío cuando salen del pequeño cuarto.

-Tranquilo, todo estará bien- me dice intentando darme ánimos que ni él tenía.

De pronto de un segundo a otro, se escucha que unas patrullas llegan, se empiezan a escuchar disparos y comprendo que hay una balacera, nos tiramos al suelo y nos cubrimos las cabezas.

-¿Qué estaba pasando?- le digo a Darío preocupado-¿Qué podremos hacer?

-A la cuenta de tres intentamos abrir esta puerta con nuestro cuerpo que quiero suponer que está cerrada y de ahí corremos clamando libertad- me dice decisivo y conciso, como si estuviéramos jugando a las escondidas.

No sabía qué hacer, si esperar a que los policías para que nos salvarán o salir corriendo, pero luego pienso en qué otro momento así para escapar no aparecería, entonces seguro le respondo:

-De acuerdo.

-Una,dos...¡TRES! Y empujamos la puerta hasta romperla, después nos damos cuenta que estaba abierta, y riéndonos nerviosos volvemos a la situación actual.Nos damos cuenta que estamos en una casa más considerada rancho de barrio que nada. Y lo más tenebroso eran los balazos que iban en el aire, sabiendo que podíamos llegar a morir, pero nada nos impediría dejar atrás los sueños de llegar a un país que fuera estable. Entonces....¡BOOM! Salimos huyendo rápido y tomados de las manos, los maleantes nos observan, igual que los policías. Yo los veo, pero enfoco mi mirada hacia adelante y de la nada se escucha un disparo fuerte hacía nosotros y siento un inexplicable dolor ...en la pierna...me habían dado. Nos paramos y gritan:

-¿Y estos quiénes son?-dice uno de los policías volteandonos a ver intentando acercarse..

-Son nuestros esclavos-dice riendo el narcotraficante.

Pero eso no impide a Darío detenerse sino que me carga y sigue corriendo, yo sólo veo todo borroso. Darío corre y corre dejando atrás a aquellas personas. Las balas pasan a un lado de nosotros, pero nuestros corazones siguen firmes proclamando libertad. Después llegamos a fuera del estado, en donde hay un paradero y comenzamos a pedir ayuda hacía un hospital cercano. Juntos, ahora me siento feliz a pesar del sufrimiento, ambos sabíamos que salir de Venezuela no sería fácil, pero lo que no sabíamos era la fuerza que nuestros sueños tenían para vencer todo lo riesgoso y que considerábamos imposible.

Capítulo 5

Para buscar a su mamá

I.

Una mañana fresca de otoño,
una señora salía de su hogar
con maletas y sin añoro
decidida se fue sin mirar atrás.

Abandonó a su familia
y con semblante egoísta
no regresó jamás,
dejando a su marido y a sus niños sin maternidad.

II.

Corre y corre con entusiasmo
como cada mañana al despertar
Manuel se asoma por la ventana
para buscar a su mamá.

Otro día amanece
y con sus risas vuelve a despertar
el chicuelo morenito corre

para buscar a su mamá.

Y no importa que el tiempo pase
Manuelito siempre recordará
esa mañana que corrió
y al asomarse a la ventana
vio a su mamá irse sin mirar atrás,
pero satisfecho se fue
creyendo que algún día iba a regresar.

Sonriente y con la frente en alto
Manuelito corre una vez más,
dejando su cama lista
y listo para otro día empezar,
pero esta vez cae y se tropieza
sin poder buscar a su mamá.

Con rostro rojo y abrumado
llorando y lleno de angustia
va en busca de su papá
y al encontrarlo le dice
"Papá, ve asomarte por la ventana
para buscar a mamá".

III.

Mientras los años pasan,
el niños que Manuelito algún día fue,
hoy con madurez le dice a su papá,
"Ayer soñaba con ver a mamá,
pero hoy con certeza sé
que ella nunca va a regresar".

Capítulo 6

Pétalos de una flor amarilla

Emma era una niña de 8 años que toda su vida había vivido en aquel tren que viajaba ahora mismo, cada mañana antes del amanecer ella asomaba su cabeza por la ventana con una sonrisa que llenaba esperanza, aunque no la había. Emma amaba dejar caer todos sus rizos dorados en el viento, cabellos que algún día habían sido peinados por su mamá. Lo que más anhelaba era estar con ella y con su padre, cuánto los extrañaba, ojalá los pudiera tener ahí mismo, entre el viento que soplabla y que hacía que sus cabellos bailaran con él. Aquella mañana no era un día usual, en el viento Emma pudo observar que volaban pétalos de una flor, eran de color amarillo y tenían una textura suave y delicada y a lo lejos vio a un joven que las soltaba, pero no le dio importancia. En sus adentros, entre un abrir y cerrar de ojos, a Emma le llegó a su memoria un recuerdo, de esos recuerdos que están olvidados o borrosos en el rincón de nuestra mente. Emma recordó que el primer día que había abordado aquel tren, estaban su padre y su madre riendo sobre un tema que no comprendía, por lo que ella también pretendió reír y entre risas observó como su padre le ponía en los cabellos de su madre una flor roja que dejó una gran huella de amor en el corazón de aquella niña inocente de rizos dorados. Pero de un segundo a otro, las cosas cambiaron, el tren colapsó, y Emma sintió cómo su corazón había explotado al ver cómo la vida tan temprana de sus padres huía hacia el cielo, como aquellos pétalos que volaban con el viento hacia la misma dirección, desprendiéndose de los cabellos de su madre.

La debilidad de Emma era regresar a aquel tren todos los días, no es que ella no tenía donde ir o con quien quedarse, sino que visitando aquel lugar se sentía más cerca de sus padres. Ella no vivía ahí realmente. Su debilidad era estar atrapada con la idea de que volvería a ver a sus padres ahí, en el tren con una flor roja.

Los días fueron pasando, Emma crecía y cada vez era más guapa e inteligente, pero todavía su ingenuo la seguía llevando al tren sin tener un sentido alguno en su vida...hasta que una noche al irse del tren, mientras caminaba, un joven apareció de la nada y le tendió una flor amarilla. Emma creyó al principio estar soñando o haber sido víctima de una especie de truco, sin embargo no fue así.

El joven le explicó:

-En esta ciudad señorita tenemos una tradición, cuando un hombre te regala una flor amarilla, así como esta que le estoy dando, significa que

en usted veo pureza, belleza y admiración. Ese es el significado. Yo la veo cada mañana que camina y visita el tren... la verdad es que no comprendo qué hace ahí...pero yo la amo.

Emma impactada lo interrumpió y poniendo una boca en su mano le contestó:

-Esto es lo que todo este tiempo he estado buscando, siempre soñaba con esperar a que mis padres me regalaran una flor amarilla en prueba de su amor hacía mí, pero es algo erróneo que ya no puede pasar. Pero usted, me ha regalado esta flor y he despertado, ahora veo la vida con color, ahora comprendo que no tenemos que recibir una flor roja para superar y salir de nuestros problemas. Cada persona puede darte su propia flor, mis padres un día me la dieron, hoy me la mandan desde el cielo. Es momento de aceptar otras flores, de diferentes colores, texturas o formas. Usted me ha hecho abrir los ojos.

De pronto un beso se plasmó entre ambos jóvenes, y Emma comprendió que no cualquiera podía sentir la belleza de una flor amarilla. Esa belleza que ella sentía.